

EL FARMACÉUTICO INVESTIGANDO EN EL TERCER MILENIO

Gladys Revoredo Loli¹; Verónica Castro Chavéz²

La presente publicación intenta presentar ante el personal oficial de Salud (médicos, farmacéuticos, enfermeras, salubristas) ante los agentes de la medicina tradicional (curanderos, parteras de aldea, yerberos) y ante los dirigentes de las comunidades (maestros de escuela, clubes de madres, líderes religiosos), una información útil y manejable que pueda ser utilizada sin mayores peligros en el control de un problema tan serio y tan generalizado. Estamos seguros de que nuestra buena intención será comprendida y utilizada, teniendo en cuenta siempre la ventaja de consultar, en cada caso, la opinión del personal profesional al mejor alcance, sobre todo en caso de alguna complicación ocasional.

El empleo de las plantas medicinales con fines curativos es una práctica que se ha utilizado desde tiempo inmemorial. Durante mucho tiempo los remedios naturales, y sobre todo las plantas medicinales, fueron el principal e incluso el único recurso de que disponían los médicos. Esto hizo que se profundizara en el conocimiento de las especies vegetales que poseen propiedades medicinales y ampliar su experiencia en el empleo de los productos que de ellas se extraen. La fitoterapia, nombre que se aplica al uso medicinal de las plantas, nunca ha dejado de tener vigencia. Muchas de las especies vegetales utilizadas por sus virtudes curativas entre los antiguos egipcios, griegos y romanos pasaron a formar parte de la farmacopea medieval, que más tarde se vio enriquecida por el aporte de los conocimientos del Nuevo Mundo. Dichas plantas medicinales y los remedios que entonces utilizaban se siguen usando hoy en día. A principio de este siglo, el desarrollo de la química y el descubrimiento de complejos procesos de síntesis orgánica desembocaron en la puesta en marcha, por parte de la industria farmacéutica, de una nueva producción de medicamentos. Para la fabricación de muchos de ellos utilizaron los principios activos de determinadas plantas medicinales, creyendo que las acciones imputables a dichas sustancias, se verían incrementadas, al poder realizar terapias donde la cantidad de principio activo es superior al que posee la planta. Nada más lejos de la realidad, ya que se comprobó que las propiedades de dichas sustancias, eran menos eficaces y existía peligro de producir intoxicaciones e intolerancias, cosa que no ocurría con la utilización de la planta entera. No debemos olvidar que los remedios a base de plantas medicinales presentan una inmensa ventaja con respecto a los tratamientos químicos. En las plantas los principios activos se hallan siempre biológicamente equilibrados por la presencia de sustancias complementarias, que van a potenciarse entre sí, de forma que en general no se acumulan en el organismo, y sus efectos indeseables están limitados. Sin embargo, a pesar de que han aumentado las investigaciones

y estudios científicos de las plantas medicinales, todavía no se conocen muchos de los principios activos a los que deben las plantas sus extraordinarias cualidades. Recordar también la gran importancia que posee la forma de recolección y conservación de las plantas, ya que las células vegetales, desde el mismo momento de la recolección, sufren un cierto número de transformaciones biológicas. Así al separar la parte aérea de la raíz, se provoca una interrupción del flujo alimenticio y de transpiración. Las enzimas que contiene, y que antes favorecían la formación de materias activas, empiezan ahora a descomponerla. En el organismo vegetal, las anteriores reacciones de síntesis orgánica, comienzan a ser suplantadas por reacciones de degradación, y el producto se transforma desde el punto de vista químico. Estas transformaciones se manifiestan con emisión de olor, modificación del color, etc. Una incorrecta recolección y desecación, aumenta la cantidad de productos de degradación, perdiendo la planta parte de su calidad. Desde el punto de vista de la Naturopatía, el estado morboso que se manifiesta a través de la enfermedad, es la consecuencia de una larga cadena de reacciones del organismo humano, ante las relaciones permanentemente deterioradas que se dan entre el microcosmos que nos rodea. Difícilmente se vencerá a la enfermedad si antes no armonizamos la relación de estas fuerzas internas y externas. Todo el mundo participa en su propia salud o enfermedad en todo momento, mediante sus creencias, sentimientos y actitud hacia la vida, así como, de modo más directo, mediante el empleo de las terapias adecuadas. La comprensión de esta participación, es el primer paso para cualquier persona que desee recuperarse. Debemos de tener en cuenta que una enfermedad no es simplemente un problema físico, sino más bien, es un problema de toda la persona, la cual comprende no solamente el cuerpo físico y mental, sino el cuerpo etérico (Las energías). Si este sistema, conjunto de cuerpo, mente y etérico, que constituye el todo integral que es la persona, no está funcionando en dirección a la salud, entonces las intervenciones puramente físicas no conseguirán el éxito. Hay que considerar al ser humano en su totalidad, incluso en su relación con el mundo exterior y no centramos exclusivamente en su enfermedad. Cada día se descuida más la importancia del individuo como persona, y se le ve más como una enfermedad. Está en nuestras manos, el ir cambiando esta actitud e iniciar una colaboración con la "persona", que permita instaurar unas costumbres sanas e higiénicas tanto a nivel individual como colectivo. Debido a la gran amplitud del tema, establecer una pequeña selección de plantas relacionadas con los distintos sistemas del organismo.

La investigación en el tercer milenio se basa en la naturaleza, medicina tradicional (creencias populares) búsqueda

(1) Magister, Profesora de la Facultad de Ciencias Médicas de la U.N. "Jorge Basadre Grohmann" de Tacna.

(2) Estudiante de la Facultad de Ciencias Médicas de la U.N. "Jorge Basadre Grohmann" de Tacna.

de una medicina ALTERNATIVA para el tratamiento de enfermedades así tenemos la Acupuntura, la auriculopuntura entre otras. El primer indicio que tenemos de la utilización terapéutica de la oreja se encuentra en Hipócrates, que indica la incisión de las venas de la cara interna de la oreja para el tratamiento de la impotencia.

Después a partir de la mitad del siglo XVII, varias publicaciones médicas señalan la cauterización auricular en el tratamiento de la neuralgia ciática, y más tarde, de las neuralgias dentales y faciales. A mediados del siglo XIX, el tratamiento de la ciática mediante cauterización auricular adquirió cierta fama en los medios médicos, pero a falta de un estudio más extenso que intentara distanciarse de la simple fórmula; en el tratamiento por estimulación auricular fue descuidado por los médicos y dejado a los curanderos, que continuaron utilizándolo, sobre todo en las regiones del litoral mediterráneo. No cabe duda de que nuestro cuerpo es una especie de mecano en el que están situados estratégicamente una serie de resortes, cuya utilidad la investigación oriental ya la ha descubierto. La milenaria medicina china nos transporta a un mundo nuevo del concepto sanitario. Para ellos, cuando ese movimiento permanente, antagónico y complementario que sobre nuestro sistema están realizando las energías yin y yang se desequilibra, se produce la enfermedad. Topográficamente, el individuo tiene unas zonas perfectamente localizables sobre el cuerpo humano con funciones específicas de orden reflexológico, que además sirven para corroborar el diagnóstico. Entre esas zonas está el pabellón auricular que sirve también para verificar sobre

los puntos sensiblemente localizados en esas parcelas los correspondientes procedimientos terapéuticos conducentes a equilibrar la energía desfasada y consecuentemente "producir la curación". La acupuntura es una técnica curativa usada en la medicina china tradicional. Se usan las agujas muy delgadas para estimular puntos específicos en el cuerpo. Estos puntos quedan en sendas de energía llamadas "meridianos." Se diseñan los tratamientos de acupuntura para mejorar el flujo y equilibrio de energía a lo largo de estos meridianos. La medicina china tradicional existe desde hace por lo menos 2,500 años. Considera el cuerpo humano como un sistema de flujos de energía. Cuando estos flujos son equilibrados el cuerpo está saludable. Los practicantes toman el pulso a sus pacientes y examinan su lengua para diagnosticar desequilibrios de energía. En la medicina china pueden tomarse los pulsos en tres posiciones en cada muñeca y a tres profundidades en cada posición. En la medicina china tradicional hay muchas maneras de mejorar el equilibrio de los flujos de energía del cuerpo. Las técnicas más comunes usadas en el mundo occidental son las técnicas del ejercicio como Qigong o Tai Chi, acupuntura y las yerbas.

I. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Claudia Kuklinski (2000) FARMACONOSIA Estudio de las Drogas y sustancias Medicamentos de origen natural Editorial Omega S.A.
2. Ángel m Villar del Fresno (1999) FARMACOGNOSIA GENERAL Editorial Síntesis